

ARQUITECTURA INDUSTRIAL: MERCADOS DE ABASTOS. COMPAREMOS LOS CASOS DE BAEZA Y ÚBEDA

Sheila Palomares Alarcón

Arquitecta.

Doctoranda de la Universidad de Jaén

RESUMEN: La actividad comercial es y ha sido fundamental para el desarrollo de la sociedad y de nuestras ciudades. Aunque esta labor está presente desde la historia antigua, es en la edad media cuando tiene en el trazado urbano una mayor incidencia al hacer las propias calles de mercados. No podemos olvidar que la ciudad medieval era un mercado en sí, que con el paso del tiempo derivará en plazas del mercado, en edificios complementarios de índole comercial y finalmente en la nueva tipología de mercados de abastos surgida tras la revolución industrial.

Lo que pasa a describirse en el presente artículo, es esa evolución de la ciudad en los casos de las monumentales Baeza y Úbeda para intentar justificar el porqué de su trazado dependiente entre otras cosas, de una actividad comercial muy acentuada.

PALABRAS CLAVE: Trazado urbano, plazas del Mercado, Mercado de abastos, Baeza y Úbeda.

ABSTRACT: The commercial activity is and has been fundamental for the development of the society and our cities. Though this labor is present from the ancient history, It is in the Middle ages when it has got in the urban desing a major incident on having done the own streets of markets. We cannot forget that the medieval city was a market in itself, that with the passage of time will derive in market's squares, in complementary buildings of commercial nature and finally in the new typology of markets arisen after the industrial revolution.

What happens to be described in the present article, is that evolution of the city in the cases of monumental cities of Baeza and Úbeda to try to justify what's the reason of its dependent layout among other things, a very marked commercial activity.

KEYWORDS: Urban desing, market's squares, markets, Baeza and Úbeda.

1. INTRODUCCIÓN

Como se ha indicado en el resumen, no podemos olvidar que las calles de la edad media hacían de mercados: la ciudad medieval era un mercado en sí. El comercio estaba presente tanto en los espacios abiertos como en los cerrados, en toda la ciudad. Las fachadas de las calles estaban recorridas por tiendas, normalmente en torno a puertas, y las plazas del merca-

do no eran más que ensanchamientos de una misma calle, de un eje longitudinal principal de comunicación, donde se manifestaban como plazas alargadas representativas de la alta edad media que constituían la espina dorsal de la ciudad con el fin de facilitar el desarrollo del comercio.

La plaza en la ciudad fue un estímulo para el crecimiento de los núcleos medievales sobre todo a partir del s.XII según García Fernández-Iglesias Rouco. Los mercados podían ser de alimentación y celebrarse a diario, o hacerlo un día o dos al mes si eran de ámbito comarcal. El mercado diario se solía hacer bien en el interior de las ciudades en una plaza, o bien, en lo que sería el ensanchamiento de una calle hacia la puerta de la muralla, que evolucionaría a lo largo del tiempo hasta convertirse en una plaza. Los mercados y ferias más importantes se harían en el exterior de la muralla junto a la puerta, para evitar el pago de impuestos u otro tipo de control según Pedro A. Galera Andreu, o también a la entrada del recinto donde se situara un convento, ya que se utilizaban los soportales y atrios porticados para el intercambio mercantil. Esta estructura se repetirá en las plazas, que se definirán porticadas con soportales de diferentes variantes que se regularizarán y consolidarán a lo largo del tiempo surgiendo las plazas mayores de enriquecedora arquitectura y que perderán el único uso comercial.

No será hasta el renacimiento cuando empiecen a implantarse en las plazas, mercados efímeros de diferentes variantes: con cestos portátiles, a veces protegidos con estructuras móviles algo parecido a un mercadillo actual, con puestos fijos por cajones y casetas, normalmente de madera, también al aire libre de forma permanente o con espacios cubiertos de fábrica. Ante la necesidad de espacios complementarios de venta, surgieron pescaderías, carnicerías, alhóndigas,...y con el paso del tiempo, un espacio común, un mercado general.

La revolución industrial nacida en Inglaterra en el s.XVIII, cambió tanto el paisaje rural como el urbano. Produjo un gran aumento demográfico en las ciudades a pesar de las epidemias y de las pésimas condiciones sanitarias gracias a eliminar progresivamente la mortalidad catastrófica. Fruto de esta aglomeración, políticos y profesionales estudian la expansión urbana y surgen los mercados ante la necesidad higiénica, como símbolos de progreso, de buena gestión municipal y de carácter innovador. En el s.XIX se construirán la mayor parte de ellos, dando el primer paso para la pérdida del carácter multifuncional de las plazas del mercado¹ (GARCÍA; IGLESIAS, 1986) Este siglo del vapor, de la velocidad, del comercio y de la industria, encontró primero en el ladrillo su

representante, y después en el hierro y el acero los símbolos de la modernidad² (CERVERA, 2008).

2. LA INFLUENCIA DEL COMERCIO EN EL TRAZADO URBANO DE BAEZA

Baeza se configura según un núcleo musulmán-cristiano aunque próximo a ella se encuentra Cástulo, donde son abundantes los restos romanos e ibéricos. Allí se conoce que existió la sede de un primer obispado a finales del s.III, que irá desplazándose a Baeza donde se asentará la sede episcopal visigoda en el s.VII antes de pasar a Jaén, en el s.XIII, después de la conquista cristiana, momento a partir del cual se mantuvieron sendas catedrales de culto litúrgico³ (DE ULIERTE, 1985).

La primera ciudad que se conoce de Baeza es la hispanomusulmana, que correspondería con la actual ciudad vieja. La actividad comercial se desarrollaba en torno a la mezquita mayor, en la actual Plaza de Santa María⁴ (AA.VV.,2000) y el zoco se ubicaba donde hoy lo hace la Plaza de la Leña. En este periodo ya empieza a deslumbrar, alcanzando su mayor esplendor en el s.XII cuando se erige como sede de un reino, construyendo las murallas. Nada queda de este periodo, salvo como describe Pedro A. Galera Andreu, *el entramado zigzagueante del urbanismo musulmán, apiñado en torno a la Catedral*.

En 1227 Baeza es recuperada por Fernando III. Según el plano de Baeza de 1227, extramuros, existía una plaza del pescado y una zona de mercado en la vaguada de la actual plaza de la Constitución.

Durante la baja edad media se producirán múltiples enfrentamientos nobiliarios entre las clases locales para detener el poder municipal, que trajo como consecuencia que Isabel La Católica mandara demoler el alcázar en 1476, situado intramuros en la cota más alta, quedando un vacío en la actualidad en este lugar de asentamiento desde la edad de bronce

¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, J.L., IGLESIAS ROUCO, L.S. (1986) *La plaza en la ciudad. Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra*. Madrid: Hermann Blume, pp. 30-31

² CERVERA SARDÁ, M.R. (2008) *El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX*. España: Servicio de Publicaciones. Universidad de Alcalá, p. 11

³ DE ULIERTE VÁZQUEZ, M.L. (1985) «Baeza: El arte». En: AA.VV. *Historia de Baeza. Historia, Literatura, Arte*. Baeza: Ayto. Baeza y Universidad de Granada, p. 471

⁴ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 183

a época romana⁵ (AA.VV., 2005). Además, la reina ordena restaurar las demolidas murallas de manera que queda muy definida la ciudad intramuros y los distintos arrabales, (barrios que surgen fuera de las murallas de manera espontánea)⁶ (GALERA, 1977) encabezados por el Salvador, San Andrés y San Pablo, articulados por un espacio central de tradición comercial que es la actual Plaza de la Constitución, espacio que conectaba el arrabal con la muralla, un lugar de encuentro por excelencia.

En el s.XVI la ciudad vive un magnífico renacer, produciendo un aumento de la población y un gran desarrollo urbano. Es una época de esplendor en la que predomina la actividad ganadera, el comercio, así como una alta nobleza e hidalgos que dan prestigio a Baeza⁷ (AA.VV., 2000). Se construye el pósito, la alhóndiga y las carnicerías. El pósito, donde se almacenaba el trigo, es un edificio renacentista de 1554, anexo a la muralla, que a través de una bóveda se comunicaba con la alhóndiga (vivienda particular desde 1965). Allí se compraba el trigo, la cebada,...y estaba situada extramuros, en la plaza del mercado. Se construyó en 1554 debido a que dada la gran extensión de cultivo que tenía la ciudad, Baeza abastecía de productos agrícolas a otras localidades como Bailén o Linares. Contribuyó este edificio a definir el carácter económico y social de la plaza del mercado⁸ (ALMANSA, 2005). Las carnicerías se ubicaron en el otro espacio comercial anexo a la plaza del mercado, denominado plaza del pescado. Hoy, calle de las Atarazanas, donde además de este edificio había tiendas que también eran las viviendas donde vivían los comerciantes. Además, existían los bodegones, enfrente de las carnicerías públicas donde se podía comer y beber pero no podían servir de hospedería. Se vendía en esta plaza como en otro mercado, frutas, hortalizas, leche, queso o pan cocido. Las carnicerías se trasladaron a la plaza del Pópulo en 1960 y se adaptaron a su solar actual, como sede de juzgados.

Baeza crece y se empieza a configurar la ciudad cristiana alrededor de la catedral dividiendo el núcleo de población según seis parroquias: San Gil, San Vicente, San Pedro, San Juan Bautista, la Santa Cruz y la Catedral hasta llegar a la plaza del Pópulo. La actividad se desplaza al Oeste y al

⁵ AA.VV (2005) *Conjuntos históricos en Andalucía. Jornadas europeas de patrimonio 2005*. España: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, p. 153

⁶ GALERA ANDREU, PA. (1977) *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, p. 377

⁷ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 185

⁸ ALMANSA MORENO, J.M. (2005) *Guía completa de Úbeda y Baeza*. España: Mercadotecnia Grupo El Olivo, S.L., p. 249

Norte y en el siglo XVI, tanto el Colegio de Santiago de la compañía de Jesús, como la Universidad crearán un clima intelectual en Baeza⁹ (DE ULIERTE, 1985). Como testimonio de esta actividad estudiantil se construirá el seminario de San Felipe Neri uniéndose posteriormente al Palacio de Jabalquinto y fortaleciendo ese eje docente¹⁰ (GALERA, 1977).

En el s. XV extramuros, la ciudad crece hacia el norte y el este con la Calle San Pablo culminada con la Iglesia de su mismo nombre, y con la calle San Francisco hasta Calle Cervantes (siendo la calle conventual por excelencia)¹¹ (GALERA, 1977). En el siglo XVI se construirá el Palacio de Justicia y Cárcel así como el convento de San Francisco, y lo que eran arrabales, se configurarán ampliando Baeza, «*con sus casas góticas, platerescas, renacentistas y manieristas observables en ambos núcleos, sin contar palacios y edificios públicos, que descubren la bella ciudad renacentista*» (DE ULIERTE, 1985, p. 472)

Busca la perspectiva y la secuencia arquitectónica en la configuración urbana de la ciudad, entorno a hitos eclesiásticos, conceptos de ciudad barroca. Baeza crece, y el barrio viejo empieza a deshabitarse, sólo la Catedral, el Seminario y la Universidad dan vida a la zona¹² (DE ULIERTE, 1985). La mayor actividad se concentra en la plaza del mercado, configurada en el s.XVI como centro neurálgico por excelencia donde, construida por soportales, distintos gremios tenían sus talleres, conservando aún nombres como alhóndiga, mercaderes, tunidores, carbonería y zapatería¹³ (AA.VV., 2000).

A la vez, en el siglo XVII existe una necesidad colectiva de organizar el ocio a través de fiestas y espectáculos como se realizaban en las Plazas Mayores. En el caso que nos ocupa, se pretendió una plaza de este tipo, que se definía poco a poco y que no se llegó a perfilar. En el último cuarto del mismo siglo, el Ayuntamiento busca un sitio fuera de las proximidades de la Catedral para ver fiestas y hacer comedias, siendo el elegido esta actual plaza de la Constitución, inaugurando el balcón de la ciudad

⁹ DE ULIERTE VÁZQUEZ, M.L. (1985) «Baeza: El arte». En: AA.VV. *Historia de Baeza. Historia, Literatura, Arte*. Baeza: Ayto. Baeza y Universidad de Granada, p. 472

¹⁰ GALERA ANDREU, P.A. (1977) *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, p. 381

¹¹ *Ibidem*, p. 382

¹² DE ULIERTE VÁZQUEZ, M.L. (1985) «Baeza: El arte». En: AA.VV. *Historia de Baeza. Historia, Literatura, Arte*. Baeza: Ayto. Baeza y Universidad de Granada, p. 474

¹³ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 245

en 1701 con motivo de la boda de Felipe V¹⁴ (GALERA, 1977). La Corporación municipal se encontrará en el balcón del consejo hasta 1867, fecha en la que se acondicionaría la antigua cárcel para juzgados, cárcel y ayuntamiento.

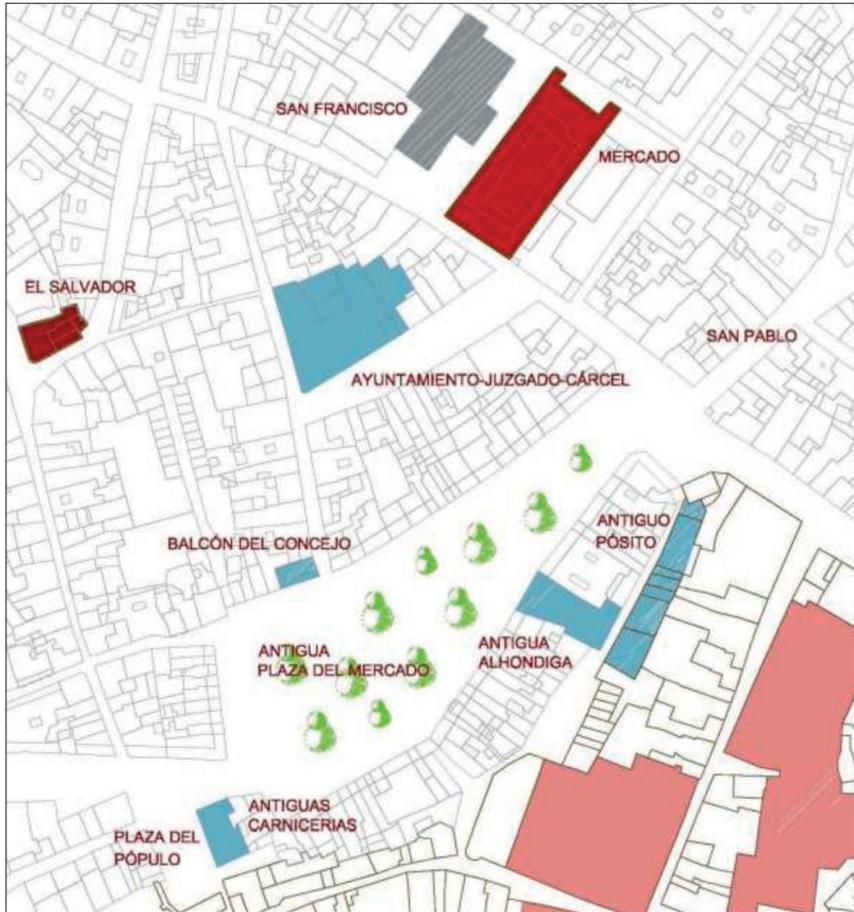


Fig. 1. Relación del mercado abastos de Baeza con la antigua Plaza del Mercado.
Elaboración propia

El siglo XIX español que se presenta como un periodo turbulento, repleto de cambios en el orden político, hizo que la revolución industrial apenas tuviera trascendencia en un país empobrecido, aislado y con un nivel cultural muy bajo. El gran incremento demográfico que supuso,

¹⁴ GALERA ANDREU, P.A. (1977) *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, p. 381

sólo podía resolverse expandiéndose la ciudad a través de la muralla, y su eliminación creó una gran polémica, incrementada por la especulación con el suelo intramuros que era cada vez mayor.

En este mismo siglo, empieza a aparecer una clase social emprendedora en España, la burguesía, que tendrá un papel determinante en nuestro país, apostando por la inversión y el progreso y configurando una ciudad aparentemente más uniforme¹⁵ (CERVERA, 2008).

En este contexto del s.XIX y principios del s.XX, se acaba de configurar el entramado urbano de Baeza. El centro más activo y donde se concentra la mayor actividad comercial es, además de la plaza del mercado, el triángulo de calle San Pablo, Julio Burell y calle de las Barreras. Pero la plaza del mercado, aún continuando siendo punto neurálgico de la ciudad, pierde su uso de mercado, para sustituirlo fundamentalmente por la restauración y el uso comercial.

3. EL MERCADO DE SAN FRANCISCO, BAEZA

En la continuación de Obispo Narváez, en la Calle San Francisco se encuentra el actual mercado de abastos¹⁶ (DE ULIERTE, 1985).

Derivado de la desamortización de Mendizábal en 1836, fueron múltiples los conventos, inmuebles eclesiásticos o tierras enajenadas, pero pocos los solares que se recuperan debido a la negación de las gentes a construir en solares que fueron sagrados. Además, según se encontrara el inmueble, se realizarían las obras necesarias para convertirlos en cuarteles, hospitales, cárceles, nuevas calles, ensanches, plazas o mercados de nueva planta¹⁷ (AA.VV., 1973). Por ejemplo, el caso del Templo dedicado a San Francisco y el grandioso convento anejo, construidos a mediados del s.XVI y arruinado por un seísmo a principios del s.XIX¹⁸ (MORENO; ALMANSA; JÓDAR, 2005), según cuenta Cózar, el 19 de febrero de 1836, se enajenó y fue adquirido por ocho mil reales efectivos. Se conservaba la

¹⁵ CERVERA SARDÁ, M.R. (2008) *El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX*. España: Servicio de Publicaciones. Universidad de Alcalá, pp. 24-27

¹⁶ DE ULIERTE VÁZQUEZ, M.L. (1985) «Baeza: El arte». En: AA.VV. *Historia de Baeza. Historia, Literatura, Arte*. Baeza: Ayto. Baeza y Universidad de Granada, p. 475

¹⁷ AA.VV (1973) *La desamortización española en el siglo XIX*. España: Ministerio de Hacienda. Instituto de estudios fiscales, p. 144

¹⁸ MORENO MENDOZA, A., ALMANSA MORENO, J.M., JODAR MENA, M. (2005) *Guía artística de Jaén y su provincia*. Jaén: Fundación José Manuel Lara, p. 336

torre, el pórtico del templo, algunas naves, parte de la capilla, el patio del convento y la mayor parte de sus dependencias. Todo ello, en manos de particulares se convirtió en casas, parador para viajeros, un gran teatro, un molino aceitero, un taller para carruajes, horno para cocer, establecimiento tipográfico, librería, dos patios y un extenso jardín.

Junto a las ruinas del convento de San Francisco, el 28 de abril de 1896, según las Actas del Cabildo del A.H.M.B. de ese mismo año, Antonio Acuña y Solís es concesionario por 40 años para la construcción de una plaza de abastos: Mercado de San Francisco, para la venta de productos de primera necesidad, proyecto del arquitecto D. Gabriel Abreu. Ocupa parte de las ruinas del convento, así como parte del hospital de la Iglesia Inmaculada Concepción, tratándose de una calle de setenta y tres metros por nueve con cincuenta metros de ancha donde se construyeron cuatro grupos de casetas. En julio de 1896 el Ingeniero Carlos de Santa María, aprueba el terreno donde se ubicará el edificio que se corresponde con la situación del mercado actual. En julio de 1936 la propiedad del mismo pasa a ser del ayuntamiento¹⁹.

En 1943 se realiza proyecto del actual mercado sobre el solar del primitivo que se encontraba en unas condiciones deplorables según el texto de la memoria del proyecto. Se configura de planta sensiblemente rectangular con puestos perimetrales y otros en isletas interiores, todos con voladizo, según esquema de mercado mixto ya que destacan que en los mercados totalmente cubiertos son insoportables sus olores en los veranos de esta región.

Son numerosos los proyectos de reformado que se suceden a lo largo de toda su historia como por ejemplo el del 29 de enero de 1947 en el que se pide crédito para la instalación de cámaras frigoríficas y fábrica de hielo del nuevo mercado de abastos, anexo al primitivo, de los arquitectos Juan Piqueras y F.de P. López Rivera²⁰ que se encontraba en ese momento en fase de terminación de obras y cuyo proyecto fue aprobado el 29 de noviembre de 1943. Y el 30 de abril de 1957 relevan a los arquitectos por otro Arquitecto Director: Ambrosio del Valle Saenz debido a que no atienden a la confección de presupuesto de obras de reparación de mercado. O el proyecto de Ernesto Hontoria en 1979 en el que cubre los pasillos. En los mercados de abastos es habitual que las obras se sucedan una vez tras otra,

¹⁹ Archivo Histórico Municipal de Baeza. Expedientes administrativos: 29-01-1947; 30-04-1957. Anales del Obispado de Jaén y Baeza, folio 457

²⁰ Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. Madrid. Expediente: AGA_TOPO-GRÁFICO, 11, CA,09343,0005



Fig. 2. Fachada principal de acceso al mercado de abastos de Baeza. Elaboración propia

transformándolos hasta perder su carácter, o como en el caso de este mercado, a pesar de proyectarse originalmente ciento treinta y siete puestos, se ejecutará una ampliación con una segunda planta en los años ochenta.

En el proyecto original de este mercado, en la memoria de presupuesto en referencia a las fachadas, hacen mención a chapados de sillería e impostas, pero no a la arquería. Y he de comentar y destacar a una posible realidad ante este hecho: Antonio Acuña y Solís, propietario y fundador del mercado original, también lo era de la plaza de toros y del antiguo teatro Liceo que se encontraba anexo al convento de San Francisco. Según Anales del Obispado de Jaén y Baeza, folio 457, Antonio Acuña poseía parte del material del precioso patio del antiguo Convento La Victoria enajenado en 1836. El convento, fundado en 1551, construyó el patio entre 1627 y 1636, y tanto su material tanto como el de la torre fue destinado a su dueño para la plaza de toros²¹ (CÓZAR, 2006). Y así fue, la plaza de toros construida en 1892, utilizó para su construcción materiales de los demolidos conventos de la Victoria y de San Francisco²²

²¹ CÓZAR MARTÍNEZ, F. (2006) *Noticias y documentos para la historia de Baeza*. Granada: Edición facsimil. Universidad de Granada, p. 495

²² AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 289

(AA.VV., 2000). Además, se le reservó a Antonio Acuña, del convento de la Victoria cuatro arcos y cuatro ventanas del antiguo claustro según la instancia de venta de 13 de abril de 1945 firmada por Francisco Rus Ruiz.

Se sospecha que la fachada del mercado pudiera contener estas piezas del antiguo claustro, ya que se trata de una obra de sillería con cuatro ventanas, pero cinco arcos a modo de loggia, lo que pudiera dejar la duda de su autenticidad aunque de las columnas adyacentes al paramento se puede observar cómo sus basas están seccionadas por la mitad, pudiendo haberse cortado para aprovecharlas según el diseño del alzado. Esta práctica de reaprovechar sillería de otros edificios era habitual en Baeza en una época en la que el patrimonio histórico prácticamente no tenía valor. La preocupación y la valoración del arte era relativamente reciente y esta compraventa y reutilización de las construcciones era una práctica común por estos años. Además, la tipología constructiva y la imagen de este alzado más que pertenecer a lo ejecutado en los años cuarenta en España, parece corresponder a los claustros del siglo XVII.

El edificio, como se ha mencionado antes, ocupa parte de una manzana adosado en uno de sus lados a la antigua Iglesia Inmaculada Concepción, resultando una planta sensiblemente rectangular, con tres entradas: la principal a la Calle San Francisco, a la que se accede con una escalinata; y dos entradas secundarias: una a Calle Compás de San Francisco, a la que se accede mediante una portada con arco de medio punto de sillería con dovelas radiales sobre jambas, y la trasera a Calle Don José Jurado de la Parra donde se realiza la carga y descarga.

En el interior de su planta rectangular, y paralelo a la misma, se disponen puestos de forma perimetral. Existen cuatro isletas interiores, y una zona de doble planta, sin uso en la actualidad a la que se accede a través de una escalera de doble tramo.

En los materiales interiores se lee el mercado original, con el uso masivo del baldosín catalán, del azulejo blanco y la baldosa hidráulica. Es interesante que en los puestos perimetrales se utiliza el sistema de tienda como podría ser la del mercado de Trajano según arco plano, puerta y mostrador.

4. LA INFLUENCIA DEL COMERCIO EN EL TRAZADO URBANO DE ÚBEDA

La vecina Úbeda presenta rasgos muy similares a los de Baeza en cuanto a su desarrollo urbano hasta mediados del s.XVIII. También existen restos arqueológicos en la zona del alcázar que hablarían de asentamientos prehistóricos pero no será hasta el s.IX bajo el mandato de Abderraman II cuando se fundara, estando consolidada a principios del s.XIII²³ (MORENO; ALMANSA; JÓDAR, 2005). Su origen islámico constaba de: la medina, el zoco, un recinto fortificado al que se adosaban un alcázar y arrabales extramuros relativamente autónomos y cerrados²⁴ (AA.VV., 2000).

Después de la conquista cristiana en 1234 por Fernando III, vivirá un momento de esplendor, rico en dehesas y tierras cerealistas, otorgándosele el título «muy noble, muy leal y antigua ciudad»²⁵ (GALERA, 1977).

El recinto intramuros se desarrolla en torno al alcázar, bordeado por la corredera de S. Fernando, la Plaza de Andalucía, la Calle del rastro y de la Cava. Se configura, según un entramado de callejas de morfología islámica, cuyas murallas fueron reconstruidas en el s.XII²⁶ (GALERA, 1977). Se organiza a través de seis parroquias, aprovechando las mezquitas existentes para edificar las iglesias y entorno a ellas se configuraba la ciudad. Son múltiples los conflictos bélicos, sociales y las disputas nobiliarias hasta el s.XV en el que los Reyes Católicos mandan destruir el Alcázar usado por la nobleza como fortaleza²⁷ (AA.VV., 2000) y las murallas.

A principios del s.XVI, Francisco de los Cobos, perteneciente al linaje de los Molina, inicia un enriquecimiento de Úbeda con la construcción del Templo del Salvador, su palacio y hospital²⁸ (GALERA, 1977). Dando paso a la época de mayor esplendor de toda la historia la ciudad, con un gran desarrollo económico basado en la agricultura, en menor medida en la ganadería y en la industria artesanal que derivará en un aumento

²³ MORENO MENDOZA, A., ALMANSA MORENO, J.M., JODAR MENA, M. (2005) *Guía artística de Jaén y su provincia*. Jaén: Fundación José Manuel Lara, p. 387

²⁴ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 22

²⁵ GALERA ANDREU, P.A. (1977) *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, p. 383

²⁶ *Ibidem*, p. 383

²⁷ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, 2000, p. 17

²⁸ GALERA ANDREU, P.A. (1977) *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, p. 384

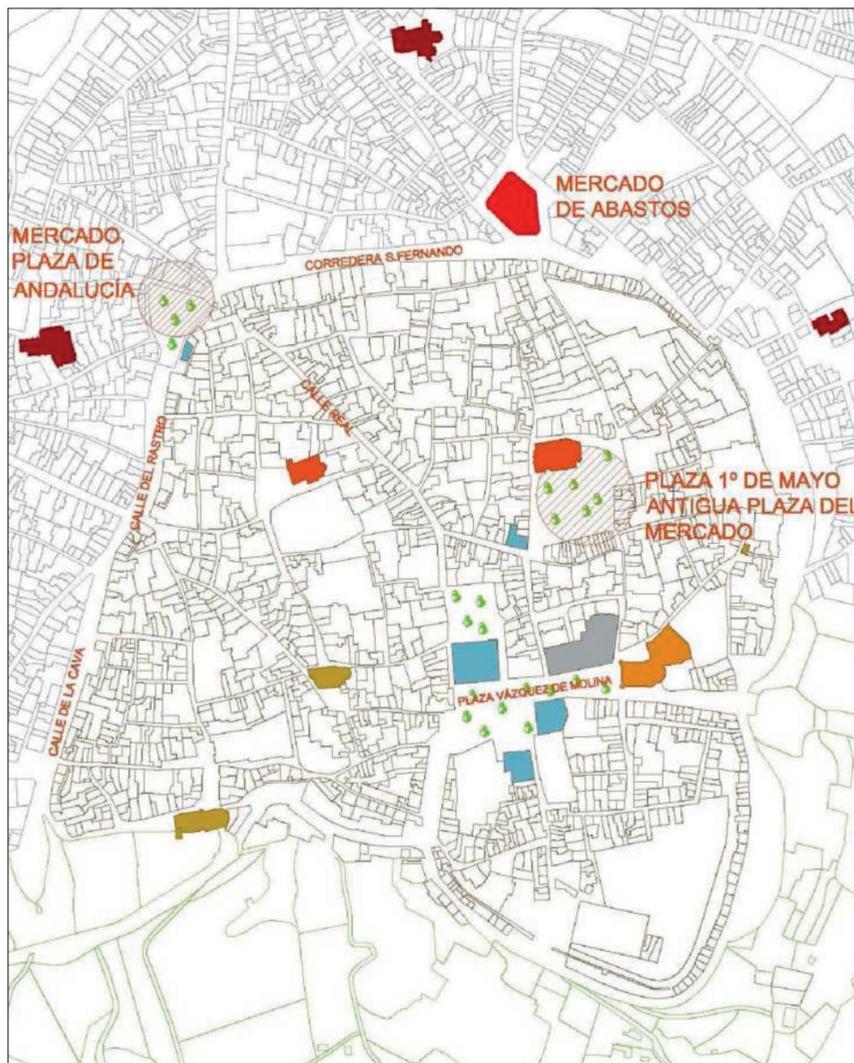


Fig. 3. Relación del mercado de abastos de Úbeda con la antigua Plaza del Mercado.
Elaboración propia

demográfico caracterizado por nobles, clero y pecheros (mayoría de la población)²⁹ (AA.VV., 2000). Este desarrollo se verá reflejado en la arquitectura y en el desarrollo urbanístico de la misma representado como exponente principal, con la Plaza Vázquez de Molina, centro monumental y administrativo.

²⁹ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 17

Otro centro importante era la antigua plaza del mercado, actual Plaza de Primero de mayo. De tradición comercial, aquí se situaría el zoco en la Úbeda musulmana y es donde se generaría la mayor actividad y donde se ubicaría el Ayuntamiento como único espacio porticado que se conserva. Había multitud de tiendas y talleres y se celebraba el mercado artesanal. Se desarrollaban toros, elecciones a cabildo, ajusticiamientos públicos,... que se sumarían a la necesidad de fiestas y diversiones existente en el s.XVII. Para ello, esta plaza era la ideal, por lo que se construyen las antiguas casas consistoriales en 1604, y posteriormente en la planta superior lo ampliarán con una galería y construirán un balcón como palco para las autoridades en la Iglesia de San Pablo³⁰ (ALMANSA, 2005). Al igual que en Baeza, existía en esta plaza una alhóndiga para la compra y venta de trigo así como una fuente en el ábside de la iglesia donde lavar y beber y una taberna³¹ (AA.VV., 2007).

A diferencia con la ciudad de Baeza, los arrabales que llegaron a ser seis hasta el s.XV, se mantienen aletargados hasta el s.XVIII. En la ciudad extramuros el centro más activo era la Puerta de Toledo, actual Plaza de Andalucía, como mercado natural y en torno al cual se ordenará la ciudad comercial y se prolongará con la Corredera de San Fernando y el Rastro, muy reformadas en el s.XIX³² (GALERA, 1977) con importantes viviendas burguesas que expresan el resurgir de la ciudad después del estancamiento del s.XVIII. En la plaza, adosada a la torre del reloj se encontraban las carnicerías, reconstruidas en 1885, y hoy sede de la policía local. Sin embargo, el pósito se situaba en la plaza Vázquez de Molina construido en 1558 y reconstruido en 1785 para pasar a ser en la actualidad comisaría de policía. La Corredera, discurre adosada a la muralla, levantándose comercios en el s.XV que con el paso del tiempo se consolidarían bajo soportales; al final de ésta, se encuentra el actual mercado. En esta calle existen importantes viviendas burguesas.

La herencia urbanística de Úbeda perdurará hasta bien entrado el s.XVIII, y hasta el s.XIX no se levantarán monumentos civiles ni religiosos significativos, momento en que el vuelve a acelerar su ritmo, implantándose el comercio con fuerza, manifestándose en diferentes construcciones

³⁰ ALMANSA MORENO, J.M (2005) *Guía completa de Úbeda y Baeza*. España: Mercadotecnia Grupo El Olivo, S.L., p. 82

³¹ AA.VV (2007) *Pagus: Museo Virtual. Úbeda y Baeza. Ciudades patrimonio de la Humanidad*. Jaén: Diputación provincial de Jaén y Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, pp. 24-28

³² GALERA ANDREU, PA.(1977) *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, pp. 385-386

decimonónicas. Es de destacar la transformación del espacio medieval con la apertura de plazas vinculadas a residencias de familias que contribuirá al cambio del trazado urbanístico³³ (AA.VV., 2005). Las plazas tenían un valor especial, entendidas como espacios donde celebrar todo tipo de acontecimientos, siendo sitios privilegiados de la ciudad donde construir palacios, iglesias y edificios notables. Mucho tiene que ver con esto, la desamortización de Mendizábal en 1836, por la que se crea suelo urbano tras la demolición de conventos y monasterios, entre los que destacar el de la Coronada, hoy mercado de abastos³⁴ (AA.VV., 2000).

5. EL MERCADO DE ABASTOS DE ÚBEDA

Realiza el proyecto de este mercado Luis Casanova Vila, y se ejecuta la obra entre 1933 y 1939³⁵ (AA.VV., 1986). El mercado se levanta sobre el solar del convento de la Coronada fundado en el s.XVI sobre una ermita que tras la desamortización de Mendizábal fue abandonada y arruinada. En su lugar se dispusieron unos jardines públicos hasta la construcción de este edificio donde se utilizaron piedras del convento³⁶ (ALMANSA, 2005).

Está recogido en el Catálogo con Grado de Protección III y en la resolución de 21 de febrero de 2006, de la Dirección General de Bienes Culturales por la que se resuelve inscribir colectivamente, con carácter genérico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, nueve inmuebles del movimiento moderno de la provincia de Jaén entre los que se encuentra este mercado³⁷ (AA.VV.).

Se trata de un mercado que ocupa una manzana aislada, de forma trapezoidal, achaflanada en las esquinas, en la Plaza Gallego Díaz, al final de la Calle Corredera. Consta de dos plantas debido al desnivel del terreno: la sótano, a la que se accede desde una de las fachadas laterales,

³³ AA.VV (2005) *Conjuntos históricos en Andalucía. Jornadas europeas de patrimonio 2005*. España: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, p. 156

³⁴ AA.VV (2000) *Guía de Úbeda y Baeza*. Jaén: Universidad de Jaén. Vicerrectorado de extensión universitaria, Servicio de Publicaciones, p. 27

³⁵ AA.VV (1986) *50 años de arquitectura en Andalucía. 1936-1986*. Consejería de obras públicas y transportes. Dirección General de arquitectura y vivienda, p. 243

³⁶ ALMANSA MORENO, J.M. (2005) *Guía completa de Úbeda y Baeza*. España: Mercadotecnia Grupo El Olivo, S.L., p. 65

³⁷ AA.VV. *Nueve bienes inmuebles del movimiento moderno de la provincia de Jaén (DOCOMOMO)* Expediente: 08/06. IGC. Consejería de Cultura. Delegación provincial de Cultura de Jaén. Departamento de protección del patrimonio histórico.



Fig. 4. Mercado de abastos de Úbeda. Interior. Elaboración propia

donde se encuentra el aparcamiento y muelle de carga, y la planta baja donde se ubica el propio mercado al que se accede según el desnivel a través de una escalera.

De marcada influencia industrial, este edificio es cubierto por una estructura con cerchas metálicas que permiten en su interior un espacio diáfano, en el que los puestos se disponen bien de forma perimetral, o bien con isletas de planta rectangular aisladas. Estos puestos, a modo de casetas sin orden aparente, permiten que la estructura quede vista, a una altura muy superior, que a su vez engloba los huecos a fachada que permiten la iluminación y ventilación del espacio.

Paralelo al perímetro, configura un forjado plano con estructura metálica y entrevigado de bovedilla de ladrillo donde apoyan las cerchas principales y en cuya intersección se sobre eleva la estructura proyectando una serie de aperturas por donde se ilumina y ventila quedando a doble altura. La estructura se combina empresillada, atornillada y soldada en menor medida.

Este sistema es típico de los mercados de hierro, en los que las cubiertas estaban sostenidas por grandes armaduras para utilizar el menor número de soportes posible. Además, se utilizaban las diferentes cotas en la cubierta para conseguir una mejor iluminación y ventilación que tanto

preocupaba en los «nuevos edificios públicos» surgidos tras la revolución industrial denominados mercados de abastos. Estos edificios, evolucionan a lo largo del s.XIX hasta que a final del siglo tiende a no utilizarse la fundición como soporte y a utilizar materiales tradicionales en el exterior de las fachadas, como pasa en este edificio, con la variante del tiempo. Unos años antes, dejaban los soportes en fachada, o utilizaban ladrillo, o enfoscaban como en este caso, pero el lenguaje era generalmente ecléctico.

El tratamiento exterior del edificio es muy similar en todas sus fachadas, sin enfatizar las entradas, ni incluso la principal de acceso. Esta característica es también usual en los mercados de hierro, en los que en vez de utilizar frontón como en las portadas clásicas, a veces los piñones de las fachadas eran incluso continuación de las superficies acristaladas. Se adapta este mercado a su época. Presenta un pretil de mampostería en todo su perímetro que reutiliza del anterior convento, combina paramentos enfoscados y pintados a la cal con otros en colores ocres de acentuado carácter regionalista, sin apenas elementos decorativos. Un sencillo friso enmarca los huecos enfatizando una fachada horizontal de marcado carácter racionalista³⁸ (AA.VV) al igual que la tipografía de las letras.

Cabe destacar de este mercado, su inspiración en los mercados de hierro que habían dejado de ejecutarse siendo de los que se conservan, el de San Miguel de Madrid (1915) de Alfonso Dubé. El mercado de abastos de Úbeda, utiliza un lenguaje funcional y renovado, muy característico del movimiento moderno sin olvidar su ubicación. De hecho, en este momento, en 1935 Javier Ferrero escribía sobre los nuevos mercados madrileños, sobre el mercado central de frutas y verduras de la Plaza de Legazpi, que se proyectó con la sencillez como exponente común, rompiendo los viejos moldes. Criticaba Javier las grandes alturas en mercados anteriores por considerar que resultaba un tanto pueril ver elevarse sobre el cesto de modestas lechugas o el cajón de aplastados lenguados, una soberbia bóveda o una ingente cúpula. Él defiende el prescindir de toda ornamentación y de todas las grandes superficies vidriadas por corrientes ventanas para dar claridad controlada por amplios volados. Se construyen los mercados, según explica, no para asombro del público sino para su servicio, tratando la higiene como si se tratara de un quirófano. Las naves de este mercado podrían ser perfectamente la nave de cualquier fábrica de la época, lo que recuerda a la inspiración que tuvo el racionalismo en su origen con las fábricas estadounidenses.

³⁸ AA.VV. *Inventario de edificios y espacios públicos de interés arquitectónico de propiedad municipal en Andalucía (1987-1988)*. Consejería de obras públicas y transportes. Clave JA-92-11/11



Fig. 5. Mercado de abastos de Úbeda. Detalle en fachada exterior. Elaboración propia

6. CONCLUSIONES

Si comparamos los dos mercados observamos que ambos son extramuros. En el caso de Baeza muy próximo a la antigua plaza del mercado y a la actividad comercial, mientras que en el caso de Úbeda supone un foco mercantil en un barrio extramuros, si bien es cierto que aparece también al final de una calle tradicionalmente comercial. En cualquier caso, se observa que la elección de su situación no es arbitraria al estar próximos ambos a ejes predominantes queriendo resaltar el carácter público de estos edificios.

La memoria de sus solares relata mucha historia, ya que ambos conservan parte de sillería de conventos desamortizados.

En cuanto al carácter de las antiguas plazas del mercado, en el caso de Baeza, se perpetúa su carácter de lugar de ocio, esparcimiento, comunicación y paseo, pero sin embargo, en el caso de Úbeda, pasa totalmente desapercibida en cuanto a este uso. Cabe destacar, la ubicación de las carnicerías, el pósito y el consejo en Úbeda que se disponen de manera dispersa en contraposición a lo que era habitual en la época, ya que a partir del s.XVI se activa la construcción de casas consistoriales bien próximas a la iglesia o bien junto a la plaza del mercado. En los ayunta-

mientos de menor población, éstos compartían funciones con el pósito como constante, siendo casa consistorial, la cárcel y el pósito la trilogía básica. Además, se crearon alhóndigas, carnicerías, pescaderías y otros edificios de servicio de promoción real o municipal. El estar cerca de las plazas del mercado, es también para facilitar la carga y descarga por los pórticos habituales en estos espacios. Pueden incluso mezclar usos como: ayuntamiento y pósitos; ayuntamiento, pósito y cárcel o ayuntamiento, pósito, cárcel y carnicería. Se construyen de forma sencilla, económica, con pórticos en planta baja que suele hablar de lo público del edificio, normalmente de dos plantas³⁹ (AA.VV., 1991).

A este esquema habitual se acerca Baeza, tanto por la aproximación de todos estos usos en torno a la plaza del mercado, como en la mezcla de usos en el ayuntamiento que lo comparte con la cárcel y los juzgados. Sin embargo, en Úbeda, quedan todas estas edificaciones más dispersas. Podría ser una intención en cuanto a que la actividad comercial estuviera presente en los espacios públicos más representativos de la ciudad, ya que coinciden con la Plaza de Vázquez Molina, la del mercado y la antigua puerta de Toledo. En vez de cargarlo todo en una sola plaza.

Estilísticamente sendos mercados son muy diferentes aunque en contextos parecidos: El mercado de Baeza es neo historicista, con un interior con características semejantes a los mercados de su época en los que era primordial la higiene, el saneamiento, las tiendas de arco plano (como las originarias en el mercado de Trajano), los puestos perimetrales y en isletas,... Además, ese interior poco tiene que ver con su aspecto exterior que parece introducirnos, o al menos, a mí me lo parece a un mercado en torno a un claustro. El mercado de Úbeda, recuerda a los mercados de hierro adaptado a su época, a su ubicación, de marcado carácter racionalista tanto estilísticamente como funcionalmente.

Las interesantísimas imágenes que subyacen a estas letras muestran la relación que ha existido entre las ruinas del Templo de San Francisco y el mercado de abastos de Baeza. Como se puede observar, son previas a las obras de restauración que se ejecutaron en los años ochenta y muestran esa necesidad de relación, de aire libre, de espacio público y paseo que han ido perdiendo los mercados a lo largo de los años en el empeño de haber de ellos espacios herméticos y de concretar su función.

³⁹ AA.VV (1991) *Pósitos, cillas y tercias de Andalucía. Catálogo de Antiguas Edificaciones para Almacenamiento de Granos*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 1991, p. 102



Fig. 6. Ruinas del convento de San Francisco.

Pertenece a: AA.VV. *Baeza. Restauración del convento de San Francisco*. España: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1989

A modo de conclusión podríamos decir que el carácter de mercado como establecimiento público, muestra y señal del grado de cultura, del poder, de la riqueza de un pueblo, como decía Julio de Saracibar, no se está concibiendo actualmente como tal. Él criticaba que en contraposición a la importancia que le daban Roma o Grecia a las plazas del mercado: muestras de arte, bellas, punto de reunión, etc. a principios de siglo XX era prioritaria la economía y la salubridad sin embargo, él apostaba también por el confort, la belleza y el arte que tenían que tener los edificios públicos para ser disfrutados.

El edificio de mercado de abastos, como uso hermético que sólo sirve para ir a comprar carne, pescado y verdura fundamentalmente, donde la belleza en la arquitectura en una España de necesidad no era lo primordial a tener en cuenta, ha hecho que su atractivo en muchos casos haya disminuido, y su uso también.

Creo que habría que recuperar el valor del mercado asociado a la fiesta, al ocio, al paseo, a la actividad, a disfrutar de él, a la belleza como edificio público para la gente, como espacio público que haga que su importancia en la ciudad sea mayor. La diversidad. Que se puede observar tanto en el restaurado mercado de Cádiz, que apuesta por el espacio público, como el mercado de San Miguel de Madrid, que puesta por la especialización y la restauración, o se puede observar también en los mercadillos, en los que se mezclan usos y son un punto de encuentro como las originales plazas del mercado.